

Las condiciones sociales del juicio. Aportaciones al estudio de la recepción crítica de literatura traducida¹

Fruela Fernández

Universidad de Granada. Facultad de Traducción e Interpretación
C/Puentezuelas, 55. 18071 Granada
fruelafernandez@ugr.es



Resumen

La recepción y la valoración de las traducciones literarias está condicionada por diversos factores sociales, intelectuales y estéticos. A partir de un corpus de críticas de traducciones de literatura publicadas en prensa, el autor aplica la sociología de Pierre Bourdieu para analizar distintos rasgos de este proceso. El análisis del estatuto profesional e intelectual de los críticos y traductores implicados permite plantear la hipótesis de unas preferencias y normas de grupo que influyen en la recepción crítica.

Palabras clave: crítica literaria; valoración de la calidad en traducción; sociología de la traducción; traducción literaria; Pierre Bourdieu.

Abstract

The reception and assessment of literary translations is conditioned by various social, intellectual and aesthetic factors. From the sociological perspective of Pierre Bourdieu, the present article studies different aspects of this process in a corpus of critical reviews of works of literature in translation. Our analysis of the professional and intellectual positions of both critics and translators sustains the hypothesis that group preferences and norms exist which condition critical reception.

Keywords: literary criticism; translation quality assessment; sociology of translation; literary translation; Pierre Bourdieu.

1. El autor de este artículo es beneficiario de una beca de investigación del programa F. P. U. del Ministerio de Educación y Ciencia (referencia AP2006-02234).

Sumario

- | | |
|---|-----------------|
| 1. Introducción | 3. Conclusión |
| 2. El marco social e intelectual de las valoraciones críticas | 4. Bibliografía |

1. Introducción

Numerosos traductólogos modernos han recalcado, de manera teórica o empírica, las condiciones sociales que enmarcan la valoración y recepción de las traducciones. La evaluación de la calidad de una traducción supone, de manera implícita o explícita, una «teoría» de *qué* es la traducción, *cómo* debe llevarse a cabo, *quién puede* evaluarla y *según qué* parámetros (House, 1997 y 2001); estos condicionantes son indisociables, por tanto, de la *comunidad* en la que se produce y emplea esa traducción (Toury, 1980 y 1992) y de numerosos aspectos sociales, como la distribución del poder, la ideología de época o clase, la situación histórica y las predilecciones estéticas (Lefevere, 1992a y 1992b). Estos enfoques traductológicos, con su énfasis en las condiciones de recepción, coinciden en numerosos puntos con las líneas de fuerza de la sociología crítica de Pierre Bourdieu, uno de cuyos objetivos principales fue *reintegrar* en el marco social una serie de conceptos y de actividades que, por diversos intereses grupales e institucionales, habían sido *extraídos* de ese marco por un discurso histórico de legitimación (*cf.* Bourdieu, 1979, 1992 y 2002; aunque se trata de un proyecto constante en sus numerosas obras).

El dominio del gusto, del juicio estético, puede considerarse el paradigma de esta *extracción*, «el terreno por excelencia de la denegación de lo social» (Bourdieu, 1979 [2007]: 9). El proceso que, durante siglos, ha conducido a los conceptos modernos de «Arte» y «Cultura» (Kristeller, 1950 y 1951; Habermas, 1962 [1994]: 5-77; Woodmansee, 1994; Shiner, 2004) se estructura mediante una separación de tales actividades y objetos respecto a las funciones cotidianas y utilitarias, una vindicación de sus propiedades no-materiales (espirituales, de «inspiración», e intelectuales, de «comprensión») frente a las cualidades sensibles y, por tanto, una negación de la economía y de los condicionantes sociales. Esta transición, completada durante el Romanticismo, se complementa con la defensa de un juicio estético-crítico planteado en términos contradictorios: aunque es *desinteresado*, pues no busca otro beneficio que el estético, se considera *normativo*, en la medida en que puede determinar cuáles son las interpretaciones correctas; por otra parte, aunque se considera *universal*, se reivindica asimismo como *restringido*, pues se opone a los juicios interesados, propios de aquellos sujetos que, por carencia de condiciones «espirituales», no alcanzan a ejercer el «verdadero» juicio estético. Como señala Bourdieu (1979, [2007]: 565-585) en su análisis de Kant, cuya estética será el modelo (consciente o no) de muchas evoluciones posteriores, la defensa de un gusto puro, universal y desinteresado encubre también las pretensiones políticas de una fracción social —la burguesía liberal, surgida

durante la Ilustración— que defiende la crítica y la libertad de interpretación como estrategia para oponerse tanto a la nobleza como a las clases populares (Eagleton, 1984 [2005]: 9-43).

Frente a una tradición esencialista que considera el juicio y los objetos del gusto como algo ya dado, definido en sus valores y usos «correctos», la investigación sociológica se sitúa más cerca de una concepción genético-constructivista, siguiendo idearios filosóficos más afines, por ejemplo, a Ludwig Wittgenstein y su planteamiento de la «indeterminación radical de los conceptos estéticos» (Wittgenstein, 1970; Shusterman, 1986): la ausencia de significado de la mayoría de conceptos de evaluación estética implica que sólo sea posible comprenderlos dentro de un contexto socio-intelectual preciso.

En relación con esta crítica social del gusto, este artículo presenta algunos aspectos de una investigación en curso en torno a la recepción crítica de traducciones. A partir de un corpus de reseñas de libros traducidos, publicadas durante diez años (1999-2008) en los suplementos culturales de los principales diarios españoles (*El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *ABC*), se procede a un análisis de los juicios de calidad de las traducciones reseñadas para analizar qué estructuras de expectativas, qué métodos de valoración, qué condicionantes sociales y literarios muestran estas valoraciones. En este artículo, se presentará un aspecto de este análisis de materiales a partir de una reinterpretación del condicionante social: un estudio de las relaciones entre los juicios/conceptos de calidad y las categorías profesionales-intelectuales de los sujetos analizados, es decir, los autores de las críticas literarias y los autores de las traducciones. Este proceso de estudio podría servir a modo de *ruptura epistemológica*, por oposición a una lectura «tradicional» de los materiales que presuponga la objetividad de los juicios y la igualdad teórica de todos los sujetos dentro de cada categoría (críticos/traductores); frente a esta actitud de inducción espontánea, que, por un efecto de halo, tiende a atribuir a todo un grupo los rasgos de sus miembros más prominentes (cf. Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 1968 [1983]: 28-29), la introducción de variables teóricamente ajenas al ámbito estético permitiría establecer nuevas relaciones entre los sujetos.

2. El marco social e intelectual de las valoraciones críticas

2.1. Las categorías intelectuales

Conviene señalar que la tarea de categorizar a los sujetos del campo analizado no es sencilla, dada la complejidad laboral que caracteriza a los ámbitos intelectuales, donde no sólo son habituales las transiciones de una posición a otra, sino también la *multiposicionalidad*, es decir, la posesión de distintos oficios o cargos en ámbitos distintos (edición, enseñanza, prensa, etc.). Por otra parte, el proceso de categorización socio-profesional no es nunca ajeno a otras dos dimensiones de la institución social (cf. Desrosières & Thévenot, 1988): la construcción de identidades colectivas (grupales, gremiales) y el uso de imágenes sociales para identificar a otros sujetos en la vida cotidiana.

Para la creación de las categorías empleadas, por tanto, se ha procedido a un cotejo de materiales diversos: currículos de los sujetos, catálogos de publicaciones (ISBN para obras publicadas y Dialnet para la producción científica) y otros factores de consideración social, que pudieran matizar los datos brutos (premios, homenajes, reconocimientos, menciones en artículos de las publicaciones analizadas). Si bien en algunos casos la categorización apenas planteó dificultades, en otros casos ha sido necesario crear categorías *duales* («escritor-traductor», «poeta-profesor», etc.) o incluso una categoría ambigua («especialista», que engloba a algunos sujetos con diversas posiciones dentro de un mismo ámbito de conocimiento, sin que ninguna de ellas resulte predominante) para reflejar la diversidad del mundo intelectual.

2.2. «Clases» sociales y «clases» intelectuales

2.2.1. La universalización de posiciones y el gusto de grupo

Con el objetivo de analizar las relaciones entre los grupos creados por la categorización, se clasificaron las valoraciones de calidad de acuerdo con su signo (positivo/negativo) y con los sujetos implicados (autor de la crítica/autor de la traducción).

Sin llegar a proporcionar una indicación absolutamente nítida, esta confrontación de estatutos intelectuales muestra algunos detalles interesantes para la cuestión. Al observar, en primer lugar, la correlación entre el número de valoraciones positivas (y muy positivas) y las condiciones de críticos y traductores (Tabla 1), se observa una cierta propensión al elogio entre pares o afines. Así, el mayor número de valoraciones positivas a las traducciones hechas por escritores (44) provienen de aquellos críticos que son, a su vez, escritores; los especialistas reciben la mayoría de las valoraciones positivas de los profesores universitarios (38) y de un grupo afín, los ensayistas-traductores (28); los poetas, de los distintos subgrupos de poetas (poeta, 70; poeta-profesor, 86; poeta-traductor, 39); los profesores universitarios, de su mismo grupo (56) y de los poetas-profesores (33). Podría verse en esta correlación, por tanto, una característica que se repite en las investigaciones sociológicas relativas al juicio, la valoración y el gusto: por una elección consciente o inconsciente («no hay un caso en que la sociología se asemeje tanto a un psicoanálisis social que al afrontar un objeto como el gusto», Bourdieu, 1979 [2007]: 9), los miembros de un determinado grupo social o intelectual acaban por compartir preferencias con sus afines; cuando este grupo pertenece a la fracción dominante —y el ámbito de los intelectuales lo ha constituido en la modernidad, dentro de sus constantes luchas— tiende a observarse una voluntad por *universalizar la posición propia*, es decir, un intento por establecer el gusto de grupo como gusto *legítimo*.

Al analizar, en un segundo paso, las valoraciones negativas (y muy negativas) en relación a los distintos estatutos intelectuales, se observan ciertos rasgos complementarios a este primer punto. En este caso, las valoraciones se concentran casi por completo (194 de un total de 253) entre los traductores no-veteranos. El desglose de esta acumulación revela algunos detalles particulares, puesto que una parte importante de estas críticas provienen de escritores (23), de distintos subgrupos de

poetas (35) y de profesores universitarios (78); este último caso resulta especialmente notable, ya que las críticas negativas a traductores suponen casi la totalidad (85) de las críticas negativas planteadas por profesores. Estas tendencias permitirían sugerir, más allá del «gusto de grupo» ya mencionado, una reivindicación de *exclusividad* de los saberes —estilísticos o documentales— propios al grupo; lo que constituiría un acto de *gate-keeping* o «gestión de acceso» (Lewin, 1947), una forma de control y de protección de las fronteras intelectuales frente a posibles intrusiones, que es, al mismo tiempo, un modo de *definición por oposición* y *exclusión* que ha caracterizado la formación moderna de los grupos sociales y particularmente de las profesiones intelectuales-liberales, enfrentadas al Estado y, con frecuencia, también entre sí por la legitimidad de sus conocimientos (cf. Abbott, 1988; Sapiro, 2006).

2.2.2. Los conceptos del entendimiento crítico

En el campo intelectual, las oposiciones entre grupos se expresan con frecuencia de manera indirecta, *sublimada*, conforme al tipo de discurso legítimo del campo (Bourdieu, 1979 [2007]: 578); de una manera que, como se ha indicado, puede incluso ser inconsciente (prejuicios y presuposiciones de grupo, de campo, transformados en disposiciones adquiridas). Así, por ejemplo, el uso de un concepto en apariencia neutral, valorativo, puede encubrir una serie de expectativas socio-intelectuales muy precisas; en una investigación previa dentro del mismo terreno de la crítica de traducciones literarias (Fernández, 2007: 56), se planteaba ya que el uso supuestamente elogioso de algunos términos relativos a la «profesionalidad» (referencias al «cuidado», la «escrupulosidad», el «rigor» o el «buen hacer») podía indicar un tipo diverso de presuposiciones: en la medida en que se alaba lo que, teóricamente, debe darse por descontado (i. e., que un trabajo editado sea «profesional» y «cuidadoso»), cabe intuir que, entre las principales expectativas de los críticos estudiados, está encontrarse con una traducción que evidencie falta de profesionalidad.

Esta lectura revelaba similitudes con el análisis planteado por Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin en el artículo «Les catégories de l'entendement professoral» (Bourdieu & de Saint Martin, 1975). En él se demostraba que los conceptos empleados por un profesor de instituto para valorar los trabajos de sus alumnos guardaban una relación relativamente clara con el origen social de éstos: en primer lugar, los calificativos favorables eran más frecuentes a medida que el origen social del alumno era más alto; en segundo lugar, los calificativos se asociaban en cierto modo con la imagen «estereotipada» de cada grupo social (los trabajos de los estudiantes de clase media eran «mediocres», «pobres», «serviles», los estudiantes venidos de la clase dominante eran «brillantes», «creativos», etc.); en tercer lugar, los conocimientos proporcionados por el sistema de enseñanza eran considerados por el propio sistema como demasiado básicos y limitados (de ahí que adjetivos como «escolar» se emplearan con sentido despectivo).

Adaptando su modelo de trabajo a esta investigación, se procedió a codificar los conceptos empleados para valorar la traducción («excelente», «descuidada», «profesional», etc.) y se cruzó esta variable con otra ya empleada, el estatuto

Tabla 1. Valoraciones positivas y muy positivas de las traducciones agrupadas según el estatuto intelectual-profesional del autor de la crítica y del autor de la traducción

Críticos	Traductores												Total
	Editor	Ensayista	Escritor	Especialista	Filósofo	Poeta	Profesor	Traductor	Traductor veterano	Profesor universitario	Poeta-traductor	Escritor-traductor	
Crítico	–	2	17	8	–	14	–	38	40	3	4	2	128
Ensayista		2	1	4		3		2	2	1			15
Ensayista-traductor		2		28		1		12	32	4			79
Escritor	2	1	44	9		15		34	70	3	1	5	184
Escritor-especialista								3	2				5
Escritor-traductor	1		6			2		6	8				23
Especialista		1	5	7		4		21	23	4	1		66
Filósofo		1		6	4	1		5	3	3			23
Gestor								1	1				2
Periodista			9	1		5		21	19	4			59
Poeta	3		13	10	1	70		59	24	8	26	1	215
Poeta-profesor	2	2	17	9	1	86	1	42	38	33	12	5	248
Poeta-traductor	1		4	6		39		24	13	13	10	1	111
Profesor universitario	2	8	26	38	5	23		58	71	56	6	4	297
Traductor		2	1	4		2		9	13	1			32
Traductor-escritor			1			3		1	5				10
Total	11	21	144	130	11	268	1	336	364	133	60	18	1497

Tabla 2. Valoraciones negativas y muy negativas de las traducciones agrupadas según el estatuto intelectual-profesional del autor de la crítica y del autor de la traducción

Críticos	Traductores								Total
	Ensayista	Escritor	Especialista	Poeta	Traductor	Traductor veterano	Profesor universitario	Poeta-traductor	
Artista	–	–	–	–	1	–	–	–	1
Crítico	–	1	–	–	9	3	–	1	14
Ensayista	–	–	–	–	9	–	–	–	9
Ensayista-traductor	–	1	–	–	2	–	–	–	3
Escritor	–	1	1	–	23	3	1	–	29
Escritor-traductor	–	–	–	–	1	1	–	–	2
Especialista	1	1	1	2	16	8	–	–	29
Filósofo	–	–	–	–	4	–	–	–	4
Periodista	–	–	–	–	10	–	–	–	10
Poeta	–	–	1	4	8	1	–	–	14
Poeta-profesor	–	–	–	3	19	3	6	3	34
Poeta-traductor	–	2	–	–	8	1	1	1	13
Profesor universitario	–	–	1	–	78	3	3	–	85
Traductor	–	–	–	–	6	–	–	–	6
Total	1	6	4	9	194	23	11	5	253

intelectual de los autores de las traducciones.² El análisis de esta correlación mostraba algunas tendencias de interés. En primer lugar, los traductores no-veteranos acumulaban, como ya se ha planteado en el punto anterior, la cantidad predominante de conceptos negativos. En segundo lugar, los términos empleados para valorar positivamente el trabajo de los traductores suelen circunscribirse al ámbito de la «profesionalidad» y «laboriosidad» («destacable», «fiel», «digno», «difícil»); por el contrario, los escritores y poetas que traducen tienden a ser clasificados en el ámbito de la «creatividad», de «lo espiritual» o, llegando a lo tautológico, de «lo literario» («sensibilidad», «espíritu», «afinidad», «poético»). A grandes rasgos se observa, por tanto, cierta oposición entre el elogio relacionado con el cumplimiento de las normas («traductor») y el elogio relacionado con la libertad personal («poeta»).

Para mostrar de manera más intuitiva este amplio conjunto de datos, se procedió a una representación gráfica con el programa Ucinet/Netdraw (Borgatti, Everett & Freeman, 2002; Borgatti, 2002); una vez aplicado el grado de centralidad (que indica, mediante el tamaño de los objetos, la importancia de cada conjunto y la afinidad entre ellos), se adaptó la representación de acuerdo con el coeficiente de Gower,³ que muestra la semejanza entre los objetos tratados. En la representación resultante (Gráfico 1), se observa con mayor claridad ese sistema de oposiciones. De una parte, se halla el «poeta», en tanto que prototipo de la creatividad, de «lo literario», a quien se asocian los conceptos del «gusto» y el «espíritu» (*canónico, exquisito, valentía, óptimo, finura*); opuesto a él, se hallaría el «traductor», representación de lo «laborioso», a quien se asocia la torpeza (*rigidez, aspereza, apresurado*) y el esfuerzo (*decoroso, constancia*). En una posición intermedia entre ambos, se hallaría el «traductor veterano», quien comparte calificativos con ambos: como el traductor, participa de las valoraciones negativas o asociadas al cumplimiento del trabajo: *escrupuloso, esfuerzo, solvencia*; como el poeta, se asocia a las señales de talento: *naturalidad, maestría, altura*, etc. En un sentido metafórico, podría decirse que supone un «eslabón simbólico» entre un extremo y otro, como si la práctica (la experiencia) le alejase del polo del esfuerzo y le acercase al de la creatividad. Resulta interesante observar, asimismo, la zona central donde se hallan tanto el «escritor» como las categorías académico-intelectuales («profesor universitario», «filósofo», «ensayista») y las pocas categorías híbridas («poeta-profesor», «poeta-traductor», «especialista», etc.).

Sin pretender una imagen exacta y definida, las polarizaciones del análisis plantean algunas hipótesis interesantes. En primer lugar, la jerarquía social basada en las clases parece *refractarse* dentro del campo literario y el subcampo de la traducción, dando lugar a una jerarquía de connotaciones parecidas —la clase más baja es «laboriosa», «torpe», carece de «finura», mientras que la clase domi-

2. Existe una versión previa de este análisis: Fernández 2009. Agradezco a Gisèle Sapiro, Mauricio Bustamante, Amotz Giladi y Cécile Rabot sus comentarios en torno a ese proyecto.
3. El coeficiente de Gower (1971) es un coeficiente de semejanza que mide el parecido entre dos objetos basándose en sus características dicotómicas, sus características cualitativas, sus características cuantitativas o una mezcla de éstas.

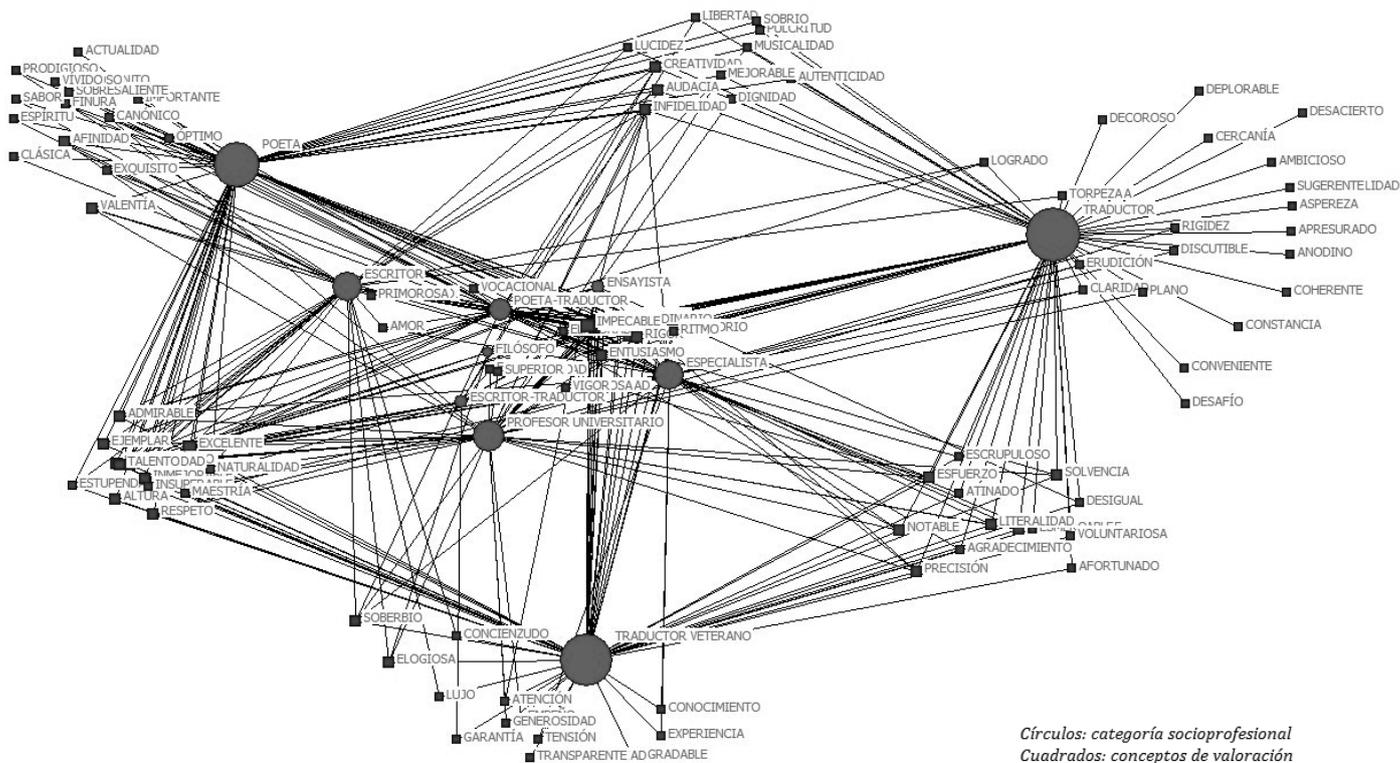


Gráfico 1. Relaciones entre los conceptos empleados en la valoración de las traducciones y el estatus intelectual de los traductores.

nante es «creativa» y «espiritual»—, aunque basada en el estatuto intelectual, que articula elementos profesionales con elementos difíciles de medir, supuestamente «innatos», como el «talento» o la «creatividad». Esta *nobleza del espíritu* es una reivindicación fundacional del campo literario/artístico desde su constitución en el Romanticismo (Bourdieu, 1992 [1998]); alejándose de los poderes sociales, el artista reivindica un nuevo tipo de nobleza no heredable ni adquirible por otra actividad que no sea la sensibilidad del espíritu y la producción artística. Este modelo de sociedad invertida se complementa con una *negación de la economía* (Bourdieu, 1992 [1998]: 234-288), transformada en un nuevo tipo de economía «simbólica», que condena el éxito popular y el valor mercantil de los productos artísticos (cf. Woodmansee, 1994). Esta combinación de nobleza espiritual y economía simbólica podría explicar, en cierto modo, la superposición observada en el gráfico 1 de aquellos grupos que pertenecen a lo *académico* («profesor», «especialista») y de aquellos que, a pesar de la cercanía con lo artístico, participan de lo *profesional* («poeta-traductor»), de lo *académico* («poeta-profesor», «ensayista») o de la escritura *susceptible de beneficios comerciales* («escritor», categoría donde se engloban de manera mayoritaria los narradores). En esta polarización se podría ver, una vez más, la oposición, heredada de ciertas corrientes ilustradas y del Romanticismo, entre los juicios y usos propia-mente *estéticos* del Arte —que se plantean como desinteresados y, por tanto, legítimos— y aquellos *vulgares*, interesados, profesionales, propios tanto de las clases populares como de las dominantes.

3. Conclusión

Frente a determinados estudios literarios que analizan la recepción de las obras en la no-conciencia de las condiciones sociales, estructurales e intelectuales que influyen en este proceso, un enfoque sociológico de la recepción permite enfocar esas características, raramente advertidas, que determinan *la producción de la creencia* (Bourdieu, 1977), es decir, el proceso de construcción social del valor (del *capital simbólico*) de los productos artísticos y culturales.

En lo que concierne a esta investigación, el concepto de «creencia» se revela sobremano útil, en tanto que numerosos detalles del corpus recopilado (alta diversidad de lenguas, reconocimientos de los propios críticos) y las mismas condiciones de producción de la crítica literaria —cimentada en la actualidad, la rapidez semanal— indican que no suele existir una comparación entre originales y traducciones; es decir, que el juicio de calidad se realiza a partir de «señales» del texto traducido. Dada esta condición, parece lógico, por tanto, que las bases del juicio se hallen, como se postula en esta investigación, en las pre-disposiciones del campo al que pertenecen los críticos: el *gusto de clase*, la *estética* de época/grupo (hipótesis ya estudiada históricamente en Lefevere, 1992b) y el *capital simbólico*, es decir, el prestigio previo del traductor, la editorial, etc.

Asimismo, cabría replantear la hipótesis de una *variación grupal* de las normas de traducción (cf. Sapiro, 2008): tanto las normas seguidas por el traductor como las aplicadas por el lector/crítico a la hora de juzgar el texto, varían y se esta-

blecen (de manera tal vez *inconsciente*, es decir, educada, adquirida) de acuerdo con el origen, la «clase intelectual» de la que procede el traductor. De la misma manera que se han analizado e identificado ciertos empleos léxicos y sintácticos, asociados a grupos y clases sociales, que orientan la reacción de los hablantes al reconocerlos (*cf.* Bernstein, 1971), cabría plantearse si, además del «nombre» y el «prestigio», la presencia u omisión de ciertas disposiciones en el texto (p. ej., ciertos términos especializados, la «fluidez» de redacción) sitúa al lector ante la «clase intelectual» a la que pertenece el traductor, dando al conjunto de la traducción una imagen clasificatoria que se impone a sus posibles detalles o errores. Esta hipótesis permitiría explicar por qué, con relativa frecuencia en el corpus estudiado, un crítico rechaza o aprueba el conjunto de la traducción aduciendo un solo ejemplo o rasgo que no determina, por fuerza, la calidad del conjunto.

Estas aportaciones, finalmente, podrían servir como indicador para plantear no sólo las condiciones de nuestros usos y juicios sobre las traducciones, sino también, en un sentido más amplio, los procesos de consagración literaria y cultural, tanto nacionales como transnacionales, en los que se integran los textos traducidos.

4. Bibliografía

- ABBOTT, Andrew (1988). *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago: University Press.
- BERNSTEIN, Basil (1971). *Class, Code and Control. Volume 1: Theoretical Studies towards a Sociology of Language*. Londres: Routledge & Keegan.
- BORGATTI, Steve (2002). *NetDraw: Graph Visualization Software*. Harvard (MA): Analytic Technologies.
- BORGATTI, Steve; EVERETT, Martin y FREEMAN, Lin (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard (MA): Analytic Technologies.
- BOURDIEU, Pierre (1977). «La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques». *Actes de la recherche en sciences sociales* 13: 3-43.
- (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. París: Éditions de Minuit (reedición: 2007).
- (1992). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Seuil (segunda edición revisada: Seuil, colección «Points», 1998).
- (2002). «Les conditions sociales de la circulation internationale des idées». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 145(1): 3-8.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude (1968). *Le métier de sociologue*. La Haya/París: Mouton Éditeur (cuarta edición revisada: 1983).
- BOURDIEU, Pierre y DE SAINT MARTIN, Monique (1975). «Les catégories de l'entendement professoral». *Actes de la recherche en sciences sociales* 1(3): 68-93.
- DESROSIÈRES, Alain y THÉVENOT, Laurent (1988). *Les catégories socioprofessionnelles*. París: La Découverte.
- EAGLETON, Terry (1984). *The function of criticism*. Londres y Nueva York: Verso Books (reedición: 2005).
- FERNÁNDEZ, Fruela (2007). *Suplementos culturales, crítica literaria y literatura traducida en España: una propuesta de investigación*. Proyecto de Investigación Tutelada (inédito), Universidad de Granada.

- (2009). «La traduction comme révélateur des enjeux dans le champ littéraire espagnol (1999-2008): quelques remarques préliminaires». Intervención presentada en el seminario «Sociologie des espaces de production des biens symboliques» (Centre de Sociologie Européenne, CNRS-EHESS, París), 19 de noviembre de 2009.
- GOWER, John (1971). «A General Coefficient of Similarity and Some of its Properties». *Biometrics* 27: 857-871.
- HABERMAS, Jürgen (1962 [1994]). *Historia y crítica de la opinión pública*. Traducción de Antoni Domènech, en colaboración con Rafael Grasa. Barcelona: Gustavo Gili.
- HOUSE, Juliane (1997). *Translation Quality Assessment: a Model Revisited*. Tübingen: Narr.
- (2001). «Translation Quality Assessment: Linguistic Description versus Social Evaluation». *Meta* 46(2): 243-257.
- KRISTELLER, Paul Oskar (1950). «The modern system of the arts, I». *Journal of the History of Ideas* 12: 496-527.
- (1951). «The modern system of the arts, II». *Journal of the History of Ideas* 13: 17-46.
- LEFEVERE, André (1992a). *Translation/History/Culture: a sourcebook*. Londres y Nueva York: Routledge.
- (1992b). *Translation, Rewriting & the Manipulation of Literary Fame*. Londres y Nueva York: Routledge.
- LEWIN, Kurt (1947). «Frontiers in Group Dynamics: Concept, Method and Reality in Social Science». *Human Relations* 1: 5-41.
- SAPIRO, Gisèle (2006). «Les professions intellectuelles entre l'État, l'entrepreneuriat et l'industrie». *Le Mouvement Social* 214: 3-18.
- (2008). «Normes de traduction et contraintes sociales». En: PYM, Anthony; SHLESINGER, Miriam y SIMEONI, Daniel (eds.). *Beyond descriptive translation studies. Investigations in homage to Gideon Toury*. Amsterdam: John Benjamins, p. 199-208.
- SHUSTERMAN, Richard (1986). «Wittgenstein and Critical Reasoning». *Philosophy and Phenomenological Research* 47: 91-110.
- TOURY, Gideon (1980). *In Search of a Theory of Translation*. Tel-Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- (1992). *Descriptive Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1970). *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief*. Edición de Cyril Barrett. Oxford: Blackwell.
- WOODMANSEE, Martha (1994). *The Author, Art and the Market*. Nueva York: Columbia University Press.